

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 25 del Tiempo Ordinario )

“ Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: “El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros parados y les dijo: “Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? “. Le respondieron : “ Nadie nos ha contratado”. Él les dijo : “Id también vosotros a mi viña”. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz :” Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: “ Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No no ajustamos en un denario?. Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?. Así los últimos serán los primeros y los primeros, los últimos”

( Mt. 20,1-16 )

La Palabra, en este 25 domingo del tiempo Ordinario, nos ofrece una parábola que nos abre a la dinámica sorprendente del Reino de Dios. El propietario de la viña llama a los jornaleros a trabajar en ella y lo hace desde una postura justa y libre, impregnada de compasión y gratuidad.

Se compromete con un denario con cada uno de ellos y así lo cumple. Es generosidad del propietario abonar también un denario a aquellos que no se pudieron incorporar antes, porque nadie los había llamado.

Es la compasión que genera dignidad. Es el misterio del Reino que revoluciona los esquemas rígidos de quien exige derechos según su medida, sin percibir la grandeza de dejarse invadir por la fuerza de la gratuidad y del amor preferencial por los últimos.

Que descubramos e interioricemos cada día, que en la viña, en el Reino, los últimos será los primeros y los primeros, los últimos. Y que esta convicción, se haga compromiso de vida.

## ORACIÓN

Hoy Señor, saboreo tu Palabra  
que me habla de viña y jornaleros ,  
de necesidades y salarios,  
de quehaceres cotidianos  
dónde se teje la vida  
y se va labrando la esperanza.

Quisiera dejar que tu Palabra  
entrara en mi,  
desmontando posturas rígidas e inflexibles,  
que se centran en mi propio yo.  
Que tu Palabra  
me “toque” por dentro,  
envolviéndome  
en el misterio de la gratuidad,  
que irrumpe libre y creativa,  
trazando caminos  
de compasión y compromiso.

Sales a la plaza  
a encontrarte con la gente,  
con su pobreza y sus anhelos,  
con su realidad,  
y les ofreces con un trabajo en tu viña,  
vida digna y esperanza.

Que no me cierre en mi círculo de intereses.  
Que salga a la plaza,  
que respire el aire  
que respiran los otros,  
que me duelan sus problemas  
y me alegren sus ilusiones.  
Que les ofrezca lo que soy y lo que tengo,  
una sonrisa, un servicio,  
compartir las razones por las que vivo  
y por las que espero.

Te encuentras  
con los que nadie ha contratado,  
con los que no han tenido opción  
a ganarse el pan con dignidad.  
Te conmueve su necesidad  
y abres el horizonte de tu viña  
a otros parámetros,  
que brotan de la gratuidad.  
Eres libre ante las presiones  
que tu decisión pueda suscitar  
en aquellos que juzgan la realidad,  
desde sus posturas parciales y egoístas.

Que mis puertas estén abiertas  
a tiempo y a destiempo,  
a quiénes mas lo necesitan.  
Dame lucidez y humildad,  
para no exigir “pagas” por mi servicio,  
para no considerarme merecedor de privilegios  
por hacer sencillamente  
lo que tengo que hacer.

Tu Palabra penetra clara y desconcertante,  
en tu Reino,  
**los primeros** son los pobres,  
los que no cuentan,  
los que sobran, **los últimos.**  
En tu Reino  
hay un cambio de valores  
y los que la sociedad  
considera los fuertes, los importantes,  
los que ocupan los primeros puestos,  
serán los últimos.

Que los que se sienten solos, desprotegidos,  
sin recursos, sin habilidades,  
sin esperanza,  
encuentren junto nosotros  
espacio, palabra y pan,  
que se sientan en tu viña.  
Que descubran  
que pueden llegar a ser,  
lo que realmente son,  
personas libres, con dignidad,  
con un proyecto de vida  
y salvados en tu misericordia.

Que también, Señor,  
en mi viña y en mi corazón,  
los primeros sean los últimos.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

